


Una Luz Visible y Resplandeciente

ILUMINANDO EL CAMINO AL DISCIPULADO MISIONERO

Una Carta Pastoral Sobre la Planificación Parroquial Basada en la Evangelización

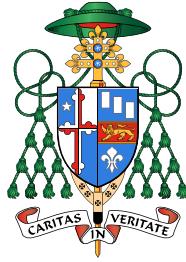
Reverendísimo William E. Lori, S.T.D., Arzobispo de Baltimore





Una Luz Visible y Resplandeciente

ILUMINANDO EL CAMINO AL DISCIPULADO MISIONERO



Reverendísimo William E. Lori, S.T.D., Arzobispo de Baltimore



1/ Introducción





“Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (San Mateo 28:19) con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia”.

Lumen Gentium, No. 4.

De vez en cuando casi siempre cada Obispo siente la necesidad de escribir una carta pastoral. Yo no soy la excepción a esa regla. Desde que comencé mi ministerio como Arzobispo de Baltimore, he estado tentado varias veces de sentarme y escribir una carta pastoral sobre una variedad de temas pero dudaba de hacerlo. No es que me disguste a poner mis pensamientos en papel o en los medios de comunicación. A menudo escribo charlas, columnas en publicaciones, y reflexiones cortas. Pero, las cartas pastorales son más largas, generalmente más complicadas, y, me temo, que raramente se leen.

Espero que esta vez, es diferente. Este esfuerzo proviene de charlas que he dado en una serie de reuniones regionales que tuvieron lugar por toda la Arquidiócesis de Baltimore. El tema de estas reuniones era la misión central de la Iglesia de Baltimore – la misma misión confiada a los Apóstoles por el Señor Resucitado antes de ascender a la gloria: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis

¿Qué decisiones son necesarias para utilizar los recursos que el Señor nos ha dado para hacer el trabajo del Evangelio?

discípulos. Bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” (Mt. 28:19). Estas reuniones tenían las mismas interrogantes que preocuparon a los Apóstoles y a los primeros discípulos que vemos en los Hechos de los Apóstoles: ¿Estamos preparados para cumplir la gran misión que nos ha encomendado el

Señor? ¿Tenemos nosotros las cualidades necesarias de mente, corazón y espíritu para llevar a cabo esta tarea? ¿Están nuestras parroquias listas para responder en los tiempos actuales a los desafíos de esta misión? ¿Qué decisiones son necesarias para utilizar los recursos que el Señor nos ha dado para hacer el trabajo del Evangelio? ¿Existen maneras que podemos utilizar todos juntos como comunidad católica, de formas más efectivas para proclamar y ser testigos del Evangelio en la ciudad de Baltimore, y en los nueve condados de Maryland de los que se compone la Arquidiócesis?

Al finalizar estas reuniones, a las que asistieron miembros del clero y de órdenes religiosas y líderes parroquiales, muchos preguntaron si yo convertiría mi charla en una carta pastoral.

Para un obispo, esto es un sueño hecho realidad, “Por supuesto que lo haré”, les respondí.

Y quise escribir esta carta en la gran Fiesta de Pentecostés cuando la Iglesia celebra la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Después de todo, no podemos ser testigos de Cristo, o cumplir su misión a menos que abramos nuestros corazones al Espíritu Santo. Que el Espíritu Santo anime, guíe y sostenga nuestros esfuerzos para ser discípulos, y para hacer discípulos en la Arquidiócesis de Baltimore ahora y en los años venideros.

2/ Estirándome





Permítanme comenzar con una reflexión personal. Me doy cuenta que el Papa Francisco es un Santo Padre que presenta muchos desafíos, un Papa que me estira, me hala, y, en ocasiones, me empuja. El desafío que él le presenta a mi vida no es ideológico, sino evangélico. Él me está pidiendo, como obispo que soy, que pruebe la calidad de mi encuentro con Cristo. Al mismo tiempo que ejerzo mi ministerio, ¿Cómo es mi relación con Cristo? ¿Es cálida, personal, transformativa, o es fría y formal? ¿He permitido que el Señor Resucitado por el poder del Espíritu Santo me abra la mente “para que entienda las Escrituras”? (San Lucas 24:45)

El Papa Francisco me está pidiendo que acompañe a aquellos a quienes sirvo. Una de sus famosas expresiones es que los obispos adquieran “el olor de las ovejas” – y eso quiere decir estar con la gente, caminando con la gente, cuidándola, escuchándola y haciéndole preguntas. Sin embargo, acompañar a las gentes en su caminar por la vida, quiere decir mucho más que “solo estar ahí”. Quiere decir también aportar algo a ese



caminar, o mejor dicho, “Alguien” que abrirá mi mente y las mentes de mis compañeros de viaje, “para que entendamos las Escrituras” en nuestro caminar unidos.

El reto del Papa Francisco para mí como su obispo es aún más profundo. Él me está retando a hacer la evangelización la base de todo mi ministerio. Él me está pidiendo,

primero, que yo mismo sea un discípulo misionero y después que sea el instrumento del Señor para ayudar a muchos en su encuentro con Cristo y convertirse ellos también en discípulos misioneros. Nuestro Santo Padre tiene mucho que decir sobre el ministerio pastoral, primero a los obispos: sobre la predicación y sobre las tentaciones que afectan a los ministros pastorales, tales como estar ensimismados. El Papa está pidiendo que el Evangelio sea llevado a los márgenes de la sociedad: a los pobres y vulnerables, a aquellos que están alejados de la Iglesia, a

aquellos que buscan algo mejor en sus vidas, y hasta a aquellos que no están buscando y no han pensado mucho en el Evangelio.

Y puedo preguntarme a mí mismo, “Caray, he sido sacerdote por 38 años y obispo por 20. ¿Es que acaso no he estado haciendo todas estas cosas? ¿No es que ya sé hacer todo esto? ¿Es que él está diciendo que hasta ahora mi ministerio no tiene ningún valor? O, que la manera como yo hago las cosas está equivocada y, ¿no he producido frutos buenos para el Reino de Dios? En este momento de mi vida esto sería muy duro de oír para mí: “¿Es más tarde de lo que tú piensas!” Pero eso no es lo que el Papa Francisco me está diciendo o a ninguno de los que laboramos en la viña del Señor.

Nuestra Relación con Jesucristo

¿Cómo puedo yo – como puede cualquier cristiano – medir su relación con Cristo? ¿Existen “cintas métricas” o es solamente un asunto de sentimientos subjetivos? Y en el medir mi relación con Cristo, ¿hay peligro de que caiga en una introspección, es decir, en una trampa de estar tan absorto en hacer una evaluación de mi discipulado, que pierdo de vista el mandato del Señor de ser testigos del Evangelio? Claramente, cada discípulo debe “ir aparte, a un lugar retirado, y descansar un poco” (San Marcos 6:31) o sea pasar un tiempo cada día reflexionando sobre las Escrituras y abriendo su corazón al Señor. Cada discípulo debe arrepentirse mediante la recepción regular del Sacramento de Reconciliación y reconocer la necesidad de una conversión continua en su vida. No hay mejor guía para este proceso que las Bienaventuranzas. Si queremos ser como Cristo y amar lo que Él ama y rechazar lo que Él rechaza, debemos volver, una y otra vez a las palabras del Señor en el Sermón de la Montaña en el cual Él nos dibuja un auto-retrato. Es ese mismo auto-retrato el que el Señor desea grabar en nuestros corazones. Mientras profundizamos de las Bienaventuranzas conocemos cuánto el Señor nos ama y cómo debemos amar a los demás, incluyendo a aquellos a los que vamos a servir. Mediante la meditación de las Bienaventuranzas absorbemos la compasión de Jesús por nosotros y por todos y descubrimos de nuevo el camino a la verdadera felicidad, es decir, “la alegría del Evangelio”. Mientras refrescamos, reparamos y profundizamos la imagen de Cristo dentro de nosotros, es entonces cuando lo que la Iglesia cree y enseña se convierte, en vez de una carga, en una respuesta de amor a Aquél que nos amó primero y entregó su vida para salvarnos. Entonces nos tomamos en testigos verdaderos para nuestras familias, amigos y compañeros de trabajo.

Jesús Acompaña a sus Discípulos

El modelo para el acompañamiento pastoral es la historia del encuentro del Señor Resucitado con dos de sus discípulos en el camino a Emaús, como se relata en el Evangelio de San Lucas (24:13-35). Los dos discípulos estaban desanimados y desilusionados como mucha gente en la actualidad que ya no practican su fe y han dejado la Iglesia. Ellos pensaban que la muerte de Jesús en la Cruz era un fracaso. Ya no veían ninguna razón para seguir a Jesús. El Señor Resucitado se les unió en su camino, a pesar de que no le reconocieron; Él les habló, despertó su interés e hizo que expresaran sus preocupaciones. Entonces, como si dirigiera personalmente una Liturgia de la Palabra, les abrió los ojos para que entendieran la Escritura, revelándoles a Dios y mostrándoles cómo la Escritura se refiere a Él y a Su muerte y resurrección. Y, cuando llegaron a Emaús, el Señor indicó que seguiría su camino, pero los discípulos, ahora con la fe encendida de nuevo en sus corazones, le rogaron que se quedara. Allí, en la mesa, el Señor Resucitado tomó pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. Entonces sus ojos se abrieron, reconocieron al Señor Resucitado “en la fracción del pan” – es decir, en la Eucaristía.

Más bien está “escrutando a fondo los signos de la época e interpretándolos a la luz del Evangelio” (Gaudium et Spes, 4). Esto es, que el Papa está leyendo los signos de la época y nos está diciendo a usted y a mí que tenemos que hacer lo mismo. El Papa me está diciendo como obispo que mire con la frescura del Evangelio a lo que esta misión requiere de nosotros en nuestra época y lugar. ¿Cuáles son entonces esas “señales de los tiempos” que necesitamos leer y aún escrudiñar?

Los números no nos dicen la historia completa pero si indican algo. Un estudio reciente hecho por la Fundación Pew demostró que la afiliación religiosa en los Estados Unidos

El Papa me está diciendo como su obispo, que tengo que mirar con la mirada fresca del Evangelio, a lo que esta misión requiere de nosotros en nuestra época y lugar.

ha disminuido en general, y mientras que muchas denominaciones protestantes están perdiendo miembros, la Iglesia católica está perdiendo miembros en porcentajes mucho mayores. Un estudio hecho hace dos años por el Centro Para la Investigación Aplicada al Apostolado (Center for Applied Research in the Apostolate) o CARA por las siglas en inglés, indica que mientras que hay 97 millones de católicos en los Estados Unidos solo 18 millones van a Misa los domingos regularmente, y de esos 18 millones, solamente 3 millones están involucrados en sus parroquias en actividades fuera de la Misa. En la

San Pablo: Un Modelo de Evangelización

En los Hechos de los Apóstoles, San Lucas describe como San Pablo trata de evangelizar a los griegos en Atenas. Ahí se encontró con una situación nueva. Dios no se les había revelado a los griegos como lo había hecho a los judíos. Los griegos no esperaban la llegada de un Mesías. El lenguaje de ellos no era el lenguaje de la Escritura ni de la Ley de Moisés. Al llegar al Areópago de Atenas, San Pablo entró en una plaza pública de gran cultura y conocimiento. Era un lugar donde había muchos altares a varios dioses paganos y donde los temas filosóficos se debatían vivamente. Es aquí donde brilla la inteligencia de San Pablo cuando conecta el Evangelio con la cultura griega. Él comienza haciendo su tarea. Revisa los altares de los varios dioses y encuentra el altar al “Dios desconocido”. San Pablo identifica al Dios desconocido como al Único Dios Verdadero que creó el cielo y la tierra. San Pablo atrae a sus oyentes citando a poetas griegos, tales como Epiménides, que dijo de este Dios desconocido, “en él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser”, es un Dios que nos ama y cuida de nuestra familia humana. Entonces, con energía San Pablo procede a unir el Dios de los filósofos con el Dios de la Escritura y con Su Hijo, Jesucristo, quien murió por los pecadores y fue resucitado de entre los muertos. Al igual que en nuestra cultura secular, la proclamación enérgica e inteligentísima de San Pablo tuvo una recepción mixta. Algunos se burlaron de la idea de resucitar de entre los muertos, otros dijeron que les gustaría escuchar más, y otros se convirtieron y se hicieron discípulos. Necesitamos estudiar el discurso de San Pablo en el Areópago como un modelo para evangelizar en nuestra cultura secular, haciendo la conexión entre el Evangelio y la cultura, al mismo tiempo proclamando con energía el kerigma, la muerte y resurrección salvíficas de Cristo.

mayoría de las parroquias, en estos días, la asistencia a la Misa semanal ronda alrededor del 20 por ciento y nos enfrentamos una disminución general en la práctica de los sacramentos. Estos números indican que muchos católicos fueron bautizados, confesados, han hecho su primera Comunión y se han confirmado, pero, desafortunadamente, muchos no han sido evangelizados. En otras palabras, muchos han recibido la preparación para recibir los Sacramentos, pero muy pocos han basado sus vidas en la verdad y el amor del Señor. Es más, la cultura está cambiando, y cambiando rápidamente. Se dice algunas veces que la gente se está volviendo más espiritual y menos religiosa. Pero la espiritualidad de una comunidad sin las creencias y valores compartidos se marchita rápidamente, y termina poniendo a la persona humana, no a Cristo, en el centro. No sorprende tampoco que muchos dicen ahora que la sociedad en general se está convirtiendo no solamente en algo menos religioso, sino también en algo menos espiritual. Esto se manifiesta en la eliminación de símbolos religiosos en lugares públicos y en leyes y ordenanzas cuyo objetivo es impedir o hasta eliminar las expresiones públicas de fe.

No le hacemos la guerra a la cultura, pero si reconocemos que en cada época el Evangelio que predicamos involucra la cultura que nos rodea y a la misma vez, la desafía. El Papa Francisco, nos está diciendo que encontremos esos puntos de convergencia, y proceder



con alegría, igual que San Juan Pablo II nos dijo anteriormente que evangelicemos la cultura “desde adentro“. Por tanto, el Papa Francisco me está desafiando a un nivel profundo y personal. Espero y rezo que ustedes, como sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, líderes parroquiales y feligreses, estén sintiendo también ese desafío. No tenemos que estar pendientes solo de las citas o dichos del Papa, ni

siquiera de sus gestos simbólicos, aunque sean inspiradores, sino más bien a la sustancia de lo que el Papa nos llama a hacer. Y la manera como debemos responder a lo que dice el Papa no es mirando al interior del corazón de otro, sino al interior de nuestro propio corazón. Tenemos que estar dispuestos a preguntarnos como estamos respondiendo a la vocación al discipulado que recibimos el día de nuestro Bautismo

3/ Estirándome Con Mis Compañeros de Trabajo





Lo que es verdadero para mí lo es también para mis compañeros de trabajo del Centro Católico (donde están situadas las oficinas centrales Arquidiocesanas). Desde que llegué a la Arquidiócesis he conocido a muchas personas maravillosas en el edificio del 320 de la calle Cathedral que trabajan duramente y con una gran dedicación. Pero una de las cosas que todos comenzamos a notar al pasar el tiempo fue esto: en nuestras reuniones y conversaciones no hablábamos lo suficiente sobre “nuestro trabajo central”, y el “trabajo central de la Iglesia”, “el kerigma” – propagando la Buena Nueva de la vida del Señor, enseñando, sus milagros, su muerte, resurrección y exaltación, junto con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Nos enfrentamos a esa tendencia tan humana de enfocarnos en los asuntos y la planificación que tenemos a la mano, pero no lo suficiente en la misión por la que hacemos las transacciones de esos asuntos y esa planificación.

Como equipo cuyo propósito es apoyar a aquellos que trabajan en “las primeras filas” de la evangelización en las parroquias, las escuelas, y en el servicio a los pobres y vulnerables, estamos buscando llevar a cabo lo que el Papa Francisco llama “una conversión misionera”.

Los directivos del Centro Católico decidieron emprender el programa ChristLife (que se originó localmente y ahora es utilizado en más de 50 parroquias en la Arquidiócesis de Baltimore). Claro que ningún programa es “el todo y para todo” de la evangelización, pero necesitábamos un vehículo probado para que nos enfocáramos y nos mantuviéramos enfocados en lo verdaderamente importante y encontramos “puros e irreprochables en el Día de Cristo” (cf. Carta a los Filipenses 1:9). Nos reunimos por seis semanas alrededor de la mesa de mi comedor y hablamos sobre la fe no solamente en términos teóricos y profesionales, sino más bien sobre el impacto de Cristo y la fe en nuestras vidas personales.

Después presentamos la primera parte del programa de tres partes, Descubriendo a Cristo, a todo el personal del Centro Católico. El programa se presentó durante varias reuniones que tuvieron buena asistencia y fue bien recibido. Entonces ofrecimos más oportunidades para la oración y la reflexión, incluyendo adoración Eucarística diaria en la capilla que se encuentra al cruzar la calle en la parte inferior de la Basílica. Durante la Cuaresma, varios miembros del personal del Centro Católico presentaron reflexiones personales o testimonios referentes a su propia vida de fe y a su propio discipulado. Como equipo cuyo propósito es apoyar a aquellos cuyo trabajo “en las primeras filas” de la evangelización en las parroquias, en las escuelas, y en el servicio a los pobres y vulnerables, estamos buscando llevar a cabo lo que el Papa Francisco llama “una conversión misionera”. Estamos buscando, no solamente un cambio en nuestra manera de pensar, sino también un cambio en nuestra manera de trabajar para que sea claramente un testimonio de Cristo, y que sea en sí, y se vea como una respuesta al mandato misionero de Cristo.



Y ya hemos comenzado a hacer algunos cambios. Tenemos un Departamento de Evangelización y eso ya es un buen paso. Pero algunas veces las oficinas tienen tendencia a funcionar como silos aislados y a ser proveedores de programas. Y aunque nunca podremos escapar del todo los programas y planificación, eventos, queremos cambiar el énfasis del departamento a crear un equipo pequeño cohesivo de personas que son ellos mismos discípulos misioneros, y que poseen conocimientos y habilidades en todos los ministerios que son parte de la vida de una parroquia. Estamos buscando crear un equipo que pueda trabajar con parroquias y escuelas para ayudarlas a que hagan bien su trabajo, en tales áreas como fomentar el matrimonio y la familia, la catequesis y la ayuda misionera. En otras palabras, estamos buscando experimentar una conversión misionera interior, de manera que podríamos ser una fuerza impulsora en la transformación misionera a través de toda la Arquidiócesis.

4/ Estirando La Vida Parroquial





El Papa Francisco escribió la exhortación apostólica “La Alegría del Evangelio” para animarnos y desafiarnos. El Santo Padre nos anima y nos desafía a tomar de nuevo la misión, con la alegría juvenil del Evangelio, consientes que “las misericordias de Dios se renuevan cada mañana” (Lam. 3:23). Es en ese espíritu que escribo el documento de planificación titulado “Sean Discípulos Misioneros” (ver www.archbalt.org). Esto reconoce y afirma que se está haciendo mucho en el área de la evangelización y la planificación parroquial, pero reconoce también que todavía tenemos “un largo camino por recorrer antes de acostarnos a dormir”. Al mismo tiempo que usted lee y estudia este documento, le pido también dos cosas: primero, que “Sean Discípulos Misioneros” no se vea como un documento más del Centro Católico, sino más bien una guía que establece los principios a seguir para llevar a cabo la auténtica planificación parroquial basada en la evangelización; segundo, que el documento no se considere como “una fachada para aparentar” sustituyendo las decisiones fuertes que se deben tomar para la configuración futura de las parroquias en toda la Arquidiócesis. Antes bien, ese documento y esta carta pastoral son las dos sobre la conversión misionera, esto es, equiparnos, no para nuestra supervivencia institucional, sino para la misión de propagar el Evangelio en cada barrio en la Arquidiócesis de Baltimore.

De hecho, cuando llegué aquí a la Arquidiócesis, comencé a hablar desde el principio sobre la planificación parroquial basada en la evangelización; hasta escribí un documento y un plan. Lo compartí durante el verano entre los miembros del Consejo Presbiteral, que me dijeron, con razón, que lucía como “lo mismo de siempre” pero con la etiqueta de la evangelización colgada. Escuché el consejo de mis hermanos sacerdotes y volví a empezar de cero. Ahí mismo decidí comenzar de nuevo, empezando por mí, con mis hermanos sacerdotes y con el Centro Católico. La transformación misionera en los servicios centrales y en las parroquias no será ni rápida ni fácil pero el Segundo Concilio Vaticano y los sucesivos Papas nos siguen recordando que este es el único camino para seguir adelante. En otras palabras, una parroquia puede que atraiga gente de fuera de su código postal, pero nunca puede dejar de llegar con amor misionero a la gente de su propio código postal: “La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración”. (Cita previa).

El Papa Francisco dice esto mismo en “La Alegría del Evangelio” cuando llama a la renovación de estructuras. “La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral

¿Quiénes son los Millennials?

Los de la Generación del Milenio o “millennials” como se les conoce en inglés, forman la mayor parte de los jóvenes y jóvenes adultos en la Iglesia actual. Esta generación es también la que se está convirtiendo en una de las que más rápidamente se están alejando de participar en la vida de fe, y se declara como que no tiene ninguna religión. Y sin embargo, es una generación que busca el misterio, la tradición, el sentido de comunidad y las oportunidades para servir que el catolicismo ofrece. Para muchos católicos de la generación del milenio ser católico es una elección consciente que a menudo les coloca en desacuerdo con otros les rodean. Mantener esta generación comprometida con el trabajo en nuestras comunidades parroquiales no es un desafío imposible. Ellos buscan un encuentro con otros, y si no les es posible expresarlo por completo, un encuentro con Cristo, y encuentran respuesta en parroquias que ofrecen maneras creativas de compromiso parroquial. Una de estas maneras es formando miembros de esta generación que ya están comprometidos con el trabajo parroquial, a ser discípulos misioneros que pueden llegar, no solo a sus iguales, sino a muchos otros por igual.



sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad”. (No. 27). El Papa Francisco nos dice que si no hacemos esto, nos hace caer en la “introversión eclesial”. El Santo Padre aplica entonces la noción de la conversión misionera a las parroquias: “La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”. El Santo Padre agrega también: “Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos”. (No. 28).

En otras palabras, una parroquia puede que atraiga gente de fuera de su código postal, pero nunca puede dejar de llegar con amor misionero

a la gente de su propio código postal: “La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración”. (Cita previa).

Portales de Evangelización

Ocasionalmente vemos en los Evangelios como los discípulos tratan de actuar como los “entrenadores” de Jesús. Cuando la gente viene a Jesús para pedir por una curación, ellos los regañan y los empujan hacia afuera. Esto es lo que sucedió cuando el ciego Bartimeo se acercó a Jesús y le pidió que le devolviera la vista. (San Marcos 10:46-52). Bartimeo ya estaba iluminado por la fe y por la confianza en Jesús. Sin embargo, los discípulos pusieron obstáculos en su camino. Menos mal que Bartimeo no se detuvo; es triste, pero muchos otros se detienen. Cuando el alcance misionero trae los buenos frutos del Evangelio, ¿qué clase de obstáculos encuentra la gente que ha estado alejada de la Iglesia o que entran a ella por primera vez? ¿Es la parroquia entera acogedora, o es más bien un club que ofrece resistencia a admitir nuevos miembros? ¿Dejamos que la gente que quiere unirse o regresar a nuestras parroquias sufra como extraños, o se les recibe como compañeros misioneros? Como parte de la conversión misionera cada parroquia necesita preguntar sobre sus portales, sus puntos de entrada. ¿Cuáles son algunos de estos?

- Un sistema de teléfono fácil de usar
- Una presencia digital dinámica (incluyendo una página web dinámica y unos medios de comunicación atractivos) que no solamente informen, sino también inspiren
- Una bienvenida acogedora a la entrada de la iglesia
- Una bienvenida acogedora por los líderes pastorales y los feligreses
- Una invitación para unirse a los feligreses en proyectos de servicio a la comunidad, o en ocasiones de celebraciones y actividades sociales
- Oportunidad conveniente y amplia para el Sacramento de la Reconciliación
- Un programa de RICA bien organizado

Con estas y otras maneras las parroquias muestran que han experimentado una transformación misionera, sirviendo por tanto, no como un obstáculo, sino como un puente para llegar a Cristo.

Pero para que una parroquia experimente una transformación misionera, no solamente el clero, personal de la parroquia y los líderes laicos deben ser discípulos misioneros, sino también feligreses en gran número lo deben ser. No tienen necesariamente que ser feligreses que sirvan en el Consejo Pastoral o en Comité de Finanzas, no tienen que ser tampoco ministros extraordinarios de la santa comunión, o ujieres, pero deben tener buena formación en la fe y ser capaces de llevar el Evangelio más allá de las paredes de la iglesia. Para citar de nuevo al Papa: “A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización” (cita previa). Y es por medio de ellos que llegamos para evangelizar de nuevo aquellos que ya no participan, aquellos que necesitan ayuda, aquellos que han sido lastimados por la Iglesia, o aquellos que buscan por algún sentido y estabilidad en sus vidas.

Por tanto, cada parroquia, y cada grupo de parroquias, debe estar “dirigida hacia fuera”, es decir, preparada no solo para ofrecer buenas cosas y esperar que la gente venga, sino también buscar activamente a aquellos que necesitan escuchar el Evangelio, tratar activamente de conectarse con gente en los límites de la parroquia, siendo intencionalmente inclusiva de todos los feligreses, y posibles feligreses, en toda su diversidad. Esto incluye gran número de personas y familias afro-americanas, así como un número creciente de africanos, hispanos y personas de muchas naciones asiáticas. Incluye también aquellos cuyas familias han estado en Maryland por generaciones, y aquellos que representan la herencia europea de la Arquidiócesis. Pero debe incluir también



la nueva generación del milenio (millennials) con los desafíos y oportunidades para la evangelización que ellos representan.

Hace algunos años el Padre William Byron, S.J., antiguo presidente de la Universidad Católica de América (Catholic University of America), escribió en la revista *América*, que cuando

un feligrés deja una parroquia, algo así como que abandona la parroquia, una de las cosas que tenemos que hacer es tener “una entrevista de salida”. Esto lo confirmó el Papa Francisco cuando le habló a los obispos de Brasil durante la Jornada Mundial de la Juventud en 2013. Él dijo, en efecto, que una iglesia que nunca le pregunta a la gente por qué deja una parroquia, nunca le será posible darle a esa gente una buena razón para que regresen a la fe.

Trabajando Unidos por el Bien de la Misión

Queremos que las parroquias trabajen unidas de una manera formal. Muchas ya lo están haciendo. Esto será de un beneficio continuo para las comunidades a las que sirven, y es integral para la planificación del proceso basado en la evangelización que está en marcha. La colaboración y un trabajo en equipo traerán la creatividad que el Papa Francisco pide de las parroquias y los líderes parroquiales. Aunque muchas de las relaciones que hay entre las parroquias persistirán, a otras puede que se les pida trabajar con diferentes parroquias, dependiendo de los atributos de cada una y de los beneficios que pudieran resultar. Por ejemplo, parroquias que tengan características positivas similares, necesidades y elementos demográficos parecidos, especialmente si están cerca unas de otras, pudieran ser agrupadas para trabajar unidas. Quizás encontremos que los grupos o agrupaciones de parroquias actuales son demasiado grandes, o demasiado chicos, o que son pastoralmente inoperables. A medida que avanza este proceso, trataré de encontrar un término mejor para describir como las parroquias puedan ser agrupadas de una forma mejor, no solamente para existir una junto a otra, sino para colaborar en misión. En algunas diócesis se usa la palabra “colaborativo” en lugar de grupo o agrupación. Quiero que quede claro que cuando las parroquias se agrupan por el bien de la misión, esto no quiere decir automáticamente que se unirán. Sin embargo, si la misión lo requiere, se tendrá en consideración tomar este paso.

Al mismo tiempo que reflexionamos sobre la planificación parroquial basada en la evangelización, reconocemos la necesidad de un plan extenso para cada área de la Arquidiócesis, ya sea en comunidades que han estado disminuyendo por largo tiempo, o en áreas que están experimentando un gran crecimiento. Reconocemos también que nos enfrentamos a un creciente desafío en nuestra escasez de sacerdotes, al mismo tiempo que seguimos orando y trabajando de todo corazón por las vocaciones al sacerdocio. Más aun, recientes disturbios en la ciudad de Baltimore, sugieren fuertemente que necesitamos estar presentes en Baltimore en formas que correspondan con la necesidad pastoral, ya sea en parroquias, hospitales, escuelas, o centros de ayuda caritativa. Y esto nos trae al centro del primer principio que esperamos se siga en esta renovación: no es si la Iglesia estará presente, sino de qué forma estará presente. Tenemos que conectar de una manera más efectiva todos los ministerios de la Iglesia por el bien de la misión.

Un segundo principio en el proceso de planificación parroquial basado en la

evangelización es que todas las parroquias en la Arquidiócesis serán agrupadas, si es que ya no lo están. El tamaño y la forma de esos grupos serán diferentes en toda la Arquidiócesis, pero se espera que cada parroquia funcionaría de alguna manera como parte de un grupo o agrupación. Las bases para las decisiones referentes a cuales parroquias deben trabajar unidas se guiarán primeramente por las parroquias mismas.

Una agrupación de parroquias es un grupo de parroquias trabajando activamente para visualizar, planificar y proveer cuidado pastoral para aquellos que están dentro de los límites de la agrupación o grupo de parroquias. Parroquias que están dentro de una agrupación o grupo de parroquias puede que sean diferentes unas de otras en lo que se refiere a su funcionamiento, a la administración de sacramentos, así como canónica y financieramente, o pudieran estar conectadas unas con otras en uno o más de estos aspectos. Agrupaciones de parroquias colaboran también con otras entidades eclesiales activas en sus respectivas áreas, incluyendo escuelas, agencias de caridad, e instituciones de salud. La relación de la agrupación se caracteriza por un espíritu de comunidad, el cual traspasa el territorio de las parroquias u otros obstáculos y une a las gentes en apoyo a la misión universal de la Iglesia. Finalmente la agrupación de parroquias debe resultar en una mayor presencia de la Iglesia en una comunidad dada.

Lo que yo no quiero hacer es simplemente combinar parroquias que están en dificultades, en una sola parroquia un poco más grande, que también estará en dificultades, algo así como la unión de dos marcas antiguas de automóviles, Packard y Studebaker en la década de los años 50. Cuando al final se unieron ambas marcas estaban en dificultades, y lo único que hicieron fue unir sus debilidades. Antes de que pasara mucho tiempo, ambas marcas desaparecieron. ¡Ese no es el modelo que debemos seguir! Más bien espero que nuestras decisiones asegurarán que las parroquias sean centros de evangelización que conecten a las gentes con los servicios pastorales, educacionales, de salud y servicios sociales que necesitan, con ayuda especial para vivir la vocación del matrimonio y la familia.

5/ Las Grandes Tentaciones





Existen cuatro tentaciones que debemos rechazar cuando nos envolvemos en este proyecto.

La primera tentación es una que debo evitar y es esta: que fácil habría sido para mí reunirme con algunos asesores, revisar la información, hacer las decisiones sobre como la Iglesia estará presente en nuestras comunidades, y entonces publicar mi plan y aguantar las consecuencias. Esto hubiera sido un modelo jerárquico de planificación parroquial que no estoy dispuesto a seguir. Necesitamos comenzar localmente, con la necesidad pastoral y la oportunidad presentadas por los párrocos en colaboración con el liderazgo parroquial, con recursos y facilidades provistos por el Centro Católico. Para que la Iglesia puede trazar un rumbo que aborde las necesidades de cada comunidad de manera que avance la difusión del Evangelio,



es necesario un entendimiento claro de la realidad de cada comunidad parroquial. Esto será la base para un seguimiento en las conversaciones que ayudarán a todos a discernir y clarificar lo que es necesario hacer.

La segunda tentación es decir “esto ya lo escuchamos antes”: otros planes fueron y vinieron, nada cambió entonces y nada va a cambiar ahora. Esto sería una reacción comprensible, pero

también sería equivocada. Es difícil para nosotros no percibir el sentido de urgencia en la exhortación del Papa, “La Alegría del Evangelio”, pero también debe ser difícil para nosotros no tener el mismo sentido de urgencia cuando miramos a nuestro alrededor.

La tercera tentación es la inevitabilidad o el fatalismo. Una persona me dijo, la evangelización no saldrá adelante porque la cultura está contra nosotros. Ese es el punto: cada papa desde Vaticano II nos ha dicho que tenemos que evangelizar desde el interior de nuestra cultura y por medio de la cultura. ¡Después de todo, la cultura greco-romana dentro de la cual comenzó la misión de la Iglesia no era algo fácil! Pienso en esa parte de la carta a Diogneto que leemos cada año en la Liturgia de las Horas: en ella, el autor que data del segundo siglo, relata cómo, de acuerdo a las apariencias, los cristianos no eran diferentes de los otros ciudadanos, y sin embargo, los cristianos eran extraños en su misma tierra debido a su fe y esperanza en el Señor Jesús. Ellos

son como sus conciudadanos, pero viven de una manera diferente y algunas veces son insultados por esa razón. A pesar de eso no se sienten como un grupo perseguido y acosado, sino que tienen confianza en el Señor y en su amor, tanto así que comprenden que ellos son un elemento que da vida a la sociedad, de la misma manera que el alma da vida al cuerpo.

La cuarta tentación es decir, “Que hermosa visión es la que nos ha dado el Papa. ¡Gracias a Dios que esto es lo que ya hemos estado haciendo! Ya está hecha. Continuemos como hasta ahora”. Sí, ya estamos haciendo muchas de estas cosas, pero tenemos que estar dispuestos a preguntarnos, “¿Cuáles son los resultados?”. ¿Qué pasará si seguimos haciendo lo mismo? ¿Cuál será la situación en tres años? ¿En cinco años? ¿En 10 años? ¿Qué se nos habrá olvidado hacer? ¿Habremos sido responsables con Dios y con nosotros mismos sobre la misión que se nos ha encomendado? Entrar a este proceso requiere voluntad, una apertura sincera, a probar todo: a ver si la misión se está cumpliendo o no, y en qué grado se está cumpliendo. Esto quiere decir que hay que preguntar en cada parroquia quienes constituyen su membresía y qué es lo que necesitan. Quiere decir que hay que escuchar a la gente que se ha ido y darles la bienvenida a casa. También implica que la parroquia tiene que conectarse con otros servicios que son necesarios, como un eje de una rueda está conectado con sus radios.

Evangelización en la Educación

Las escuelas católicas, sean de la educación primaria, secundaria y hasta las universidades, incluyendo la educación religiosa y aun las escuelas en los hogares, no solamente existen para proveer a los estudiantes con una base académica fuerte, sino para transmitirles las enseñanzas de nuestra fe católica. Al hacer esto, cumplen con la misión de la educación católica, que es proveer “un ambiente particular para la Nueva Evangelización al presentar de nuevo el Evangelio dentro de la escuela y las comunidades parroquiales”. (Declaración de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, USCCB siglas en inglés). Las escuelas católicas dan testimonio de la verdad del Evangelio y retan a los niños a vivir el Evangelio en el mundo actual. El Papa Francisco le dijo a los jóvenes del mundo, “El Señor los necesita para Su Iglesia. Sean miembros activos de la Iglesia, tomen la ofensiva, construyan un mundo mejor de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad. No lo dejen para que otros lo hagan”.

6/Lo Que Sigue





El proceso de planificación de Sean Discípulos Misioneros se llevará a cabo en dos fases: una fase a nivel parroquial y otra fase a nivel de agrupaciones de parroquias. La Fase I consistirá en una revisión del enfoque y actividad de la misión.

Cada comunidad parroquial-el clero y líderes laicos - tendrá una discusión minuciosa y discerniente sobre cómo cumplir con efectividad la misión de evangelización. Esto será mucho más que una revisión de estadísticas e información financiera, por más importantes que estos sean. Más bien les estamos pidiendo a las parroquias que se envuelvan en un proceso de oración intensa para discernir más profundamente en lo que hay detrás de los números: feligreses que ya no practican la fe, jóvenes que se van después de la Confirmación, cambios en el perfil demográfico de la parroquia, grupos dentro de la parroquia a los que todavía no se ha llegado, etc. Para guiar esta discusión la Oficina Arquidiocesana de Planificación Pastoral proveerá lo siguiente: Primero, un instrumento designado para ayudar a las parroquias a medir la vitalidad de la misión. Este instrumento será desarrollado y se pondrá a prueba durante los meses de verano de 2015. Segundo, un paquete fácil de entender y de usar con una recopilación de datos de la parroquia, datos demográficos y mapas, para ser usado en estas discusiones. Tercero, servicios de facilitación a las parroquias que los pidan.

Comenzando en Septiembre, se le pedirá a cada parroquia que se envuelva en una discusión de discernimiento utilizando el instrumento y la información recopilada que mencionamos arriba, tratando a la vez de involucrar al mayor número de feligreses posible. A continuación del proceso de discernimiento, se le pedirá a cada parroquia que presente sugerencias de estrategias para aumentar la actividad misionera dentro de la parroquia misma o en colaboración con parroquias cercanas. Se les pedirá a las parroquias que provean estas estrategias a la Oficina de Planificación Pastoral alrededor del Primer Domingo de Cuaresma de 2016. (Nota: Pudiera ser que algunas parroquias, después de consultas con la Oficina de Planificación Pastoral, se encuentren en una posición que necesite un intervalo de tiempo más condensado, por lo tanto se les permitirá que presenten sus resultados en el Primer Domingo de Adviento de 2015).

La Fase II comenzará después de las revisiones a nivel parroquial. Se les pedirá a las parroquias o a reafirmar la agrupación de parroquias a las que pertenecen o a pedir que sean asignadas a otra agrupación de parroquias basada en las discusiones parroquiales. Se llevará a cabo entonces una discusión con las oficinas del vicariato para establecer y/o confirmar la configuración del grupo de parroquias. Se identificará a las parroquias que ya estén formalmente listas para involucrarse en una planificación de agrupación de parroquias, y se seleccionará un facilitador para cada una. No todas las agrupaciones de parroquias estarán listas para entrar en este proceso al mismo tiempo, de manera que se usará un método escalonado, con varios grupos de parroquias que participen del proceso cada vez, en vez de hacer que todos los grupos de parroquias lo hagan a la misma vez. Las agrupaciones de parroquias se involucrarán entonces en conversaciones mediadas por facilitadores, para identificar las estrategias que aumenten la actividad misionera. Estas conversaciones estarán basadas en los resultados de las discusiones de discernimiento llevadas a cabo previamente. El producto de estas conversaciones será un plan de acción de agrupaciones de parroquias que será puesto en efecto y proveerá una evaluación continua del enfoque en la misión y su capacidad para hacer discípulos.

Además, a través de las dos fases, se incorporarán oportunidades para la transformación personal y la conversión de aquellos que están envueltos en el proceso, mientras reflexionan en lo que significa ser un discípulo misionero.



Mientras tanto tenemos mucho trabajo que hacer, y sé que no será fácil; debemos acercarnos a este proceso con esperanza y alegría ya que su meta es hacer de nuestras parroquias centros más vibrantes de evangelización, que manifiesten el atractivo del Evangelio y la calidez de la verdad y el amor de Jesús.

Al celebrar la Fiesta de Pentecostés, vamos a pedir por una efusión fresca del Espíritu Santo sobre cada parroquia y cada miembro de nuestra Arquidiócesis, y rogar por la intercesión de la Santísima Virgen María, la Reina del Cielo y Tierra y la Estrella de la Nueva Evangelización. Que la luz de Cristo brille con esplendor sobre el semblante de esta comunidad de fe tan querida por mí, la Arquidiócesis de Baltimore, la Arquidiócesis más antigua de los Estados Unidos de América. Que Dios nos bendiga y nos guarde siempre en Su Amor.

Apéndice: Resumen del Proceso Sean Discípulos Misioneros

Reconocimientos Claves:

- Parroquias a través de la Arquidiócesis que están envueltas en planificación estratégica, agrupaciones de parroquias y esfuerzos de evangelización que están marcando una diferencia – queremos honrar el tiempo y el compromiso que ya se invertido e incorporar ese trabajo cuanto sea posible
- Ya ha habido varias iniciativas de “planificación parroquial” que se han puesto en práctica en años anteriores – apreciamos el gran conocimiento que estos esfuerzos nos han dejado, y queremos construir sobre ese trabajo, al mismo tiempo que hacemos de la evangelización el foco predominante de la iniciativa actual

Creencias Básicas:

- Una evangelización efectiva requiere primero entendimiento y un auto estudio honesto de cómo estamos haciendo discípulos ahora, y en qué posición estamos para hacer discípulos en el futuro–por lo que estamos pidiéndole a cada parroquia que haga una auto-evaluación basada en una serie de características relacionadas con esto
- Una transformación verdadera y duradera requiere un estudio y mejoramiento continuo–por lo que estamos incorporando un elemento de referencia para que las parroquias y agrupaciones de parroquias puedan medir su situación actual y su progreso, y evaluar cuales áreas necesitan más atención
- Una evangelización efectiva requiere también que unamos nuestros recursos de manera que todo se encamine a esta meta, en vez de una auto-conservación – por lo que anticipamos que cada parroquia se encontrará envuelta de alguna forma en una relación de agrupación con otras parroquias

I. Primera Fase- Estudio a nivel de parroquia

- a. Se le pedirá a cada parroquia que haga un auto-estudio utilizando un instrumento para hacer este estudio que la Arquidiócesis proveerá.
- b. Este instrumento para este estudio recogerá las respuestas de como las parroquias entienden y se acercan a aquellos que están dentro y fuera de los límites de la parroquia y que incluyen las siguientes áreas:
 - i. Evangelización;
 - ii. Cuidado pastoral;
 - iii. Servicio y ayuda;
 - iv. Culto y sacramentos;
 - v. Discipulado/formación en la fe;
 - vi. Compañerismo y comunidad;
 - vii. Sustentabilidad financiera
 - viii. Estructuras físicas;
 - ix. Clero/liderazgo/administración.

- c. El instrumento de trabajo presentará una serie de preguntas relacionadas con las metas de cada área que se menciona en la lista de arriba. Las metas se expresarán como cualidades a las que debe aspirar una parroquia evangelizadora y orientada hacia la misión. Cada meta tendrá un punto de referencia u objetivo, el cual deberá ser usado para que las parroquias midan el estado en que se encuentran en ese momento y su progreso futuro. Se proveerá una directriz que ayude a las parroquias a entender en donde caben las respuestas dentro de las áreas del punto de referencia.
- d. El proceso de estudio debe pedir respuestas de una amplia variedad de personas, incluyendo el personal de la parroquia, el liderazgo parroquial, y de los feligreses.
- e. Una vez que el estudio este completo, el consejo pastoral u otros equipos de feligreses deben evaluar las respuestas y las puntuaciones obtenidas utilizando como medida los puntos de referencia. Basado en la revisión, los consejos pastorales u otros equipos de feligreses deben sugerir estrategias para acercarse más al punto de referencia.
- f. Durante el proceso, ¿deben las parroquias considerar en qué áreas será necesario o deseable colaborar en algún grado con parroquias cercanas para cumplir con las metas de los puntos de referencia, o alcanzar un mayor éxito que se podría lograr por una sola parroquia? ¿Cuáles parroquias completarían este trabajo y como podrían ser estructuradas esas relaciones?
- g. **Suministros de AOB (Arquidiócesis de Baltimore):** documentos guías para el proceso de estudio; formatos de ejemplo para reuniones simples y lecturas preparatorias que se sugieren; instrumento de estudio y directriz; información referente a la parroquia y a la comunidad y mapas.

Suministros de las parroquias a AOB: original del estudio completado

II. Fase II: Planificación a nivel de agrupación de parroquias

- a. Reconociendo que ya existen las agrupaciones de parroquias y que algunas pueden ser más activas que otras, siguiendo las evaluaciones a nivel de parroquia, se les pedirá a las parroquias ya sea que reafirmen su status actual de agrupación de parroquias o a pedir que sean realineadas basadas en sus evaluaciones. Si fuera necesario se llevarían a cabo discusiones facilitadas con las oficinas del vicariato para establecer las relaciones de agrupación de parroquias.
- b. Se identificarán las parroquias que ya están listas para formalizar la agrupación de parroquias y comenzar la planificación de agrupación de parroquias, y se seleccionará un facilitador.
- c. Las agrupaciones de parroquias llevarán a cabo discusiones facilitadas por la Arquidiócesis, utilizando las respuestas obtenidas de los estudios hechos por las parroquias para discutir las metas y puntos de referencias como una agrupación de

parroquias, así como para identificar las estrategias que acercaran las agrupaciones de parroquias a los objetivos establecidos por los puntos de referencias.

- d. Esto producirá un plan de acción que se puede poner en efecto y que proveerá una evaluación continua del progreso hacia los puntos de referencias.
- e. El proceso de planificación a nivel de agrupación de parroquias debe ser completado dentro de un periodo de un año.
- f. **Suministros de AOB a la Agrupación de Parroquias:** documento guía para el proceso, muestras formatos para llevar a cabo reuniones, entrenamiento para facilitador, modelo de plan para agrupación de parroquias, información referente a la parroquia y a la comunidad, y mapas.

Suministros de la Agrupación de Parroquias a AOB: Plan de Agrupación de Parroquias completado

III. Recursos

- a. Para ayudar a las parroquias en estas conversaciones se proveerá de la forma más detallada que sea posible, información demográfica y sobre desarrollo, estadísticas históricas de la parroquia e instrumentos para hacer mapas
- b. Equipos de la Arquidiócesis estarán disponibles para consultas con las parroquias o agrupaciones de parroquias en temas específicos cuando sea necesario
- c. Se animará a las parroquias a mantener continuidad integrando cualquier iniciativa de planificación estratégica existente, ya sea a nivel parroquial o de agrupación de parroquias, y aumentando logros ya alcanzados.

IV. Plazo de Tiempo

- a. Se espera que todas las parroquias de la Arquidiócesis se envuelvan en este estudio comenzando en el otoño de 2015, hay flexibilidad si surgieran circunstancias extenuantes
- b. Verano de 2015 – la Oficina de Planificación Pastoral prepara el instrumento de evaluación y la directriz, información y mapas para uso de la parroquia
- c. Evaluación a nivel de parroquia
 - i. Plazo de tiempo condensado: Septiembre 2015 – finales de Noviembre 2015
 - ii. Plazo de tiempo normal: Septiembre 2015 – Febrero 2016
 - iii. Momento clave: 1er domingo de Adviento o 1er domingo de Cuaresma
 - 1. Se completa el estudio
 - 2. Se visualiza cómo será la agrupación de parroquias
 - 3. Preparación para momentos de bienvenida en Navidad o Pascua
- d. Planificación a nivel de Agrupación de Parroquias
 - i. Comenzando tan pronto como Enero 2016 (dependiendo del proceso en la parroquia)
 - ii. Proceso de un año de duración



Una Luz Visible y Resplandeciente

ILUMINANDO EL CAMINO AL DISCIPULADO MISIONERO



www.archbalt.org

www.facebook.com/archbalt | www.twitter.com/archbalt | www.instagram.com/archbaltimore